

FRASES PARA ANIMACIÓN DUM MES MISIONERO

OCTUBRE 2023

“CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO”

1. “Los dos discípulos de Emaús estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente”
2. “*Los corazones que arden* cuando Jesús explica las Escrituras, *los ojos abiertos* al reconocerlo y, como culminación, *los pies que se ponen en camino*. Meditando sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, podemos renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual”
3. “Entonces, “mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos” (v. 15). Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y caminar a su lado”.
4. “En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser “duros de entendimiento” (v. 25), gente de poca fe”.
5. “Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdidos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que los rodea y los quiere sofocar. Por ello, “*¡no nos dejemos robar la esperanza!*”(EG 86). El Señor es más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, “*siervos inútiles*” (cf. Lc 17,10)”.
6. “Quiero expresar mi cercanía en Cristo a todos los misioneros y las misioneras del mundo, en particular a aquellos que atraviesan un momento difícil. El Señor resucitado, queridos hermanos y hermanas, está siempre con ustedes y ve su generosidad y sus sacrificios por la misión de evangelizar en lugares lejanos. No todos los días de la vida resplandece el sol, pero acordémonos siempre de las palabras del Señor Jesús a sus amigos antes de la pasión: “*En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo*” (Jn 16,33)”.

7. “Jesús resucitado, *“comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a Él”* (Lc 24,27). Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: *“¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”* (v. 32). Jesús, efectivamente, es la Palabra viviente, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón”.
8. “El conocimiento de la Escritura es importante para la vida del cristiano, y todavía más para el anuncio de Cristo y de su Evangelio. De lo contrario, ¿qué transmitiríamos a los demás sino nuestras propias ideas y proyectos? Y un corazón frío, ¿sería capaz de encender el corazón de los demás?”.
9. “Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan”.
10. “Pero precisamente en el momento en el que reconocen a Jesús como Aquel que parte el pan, *“Él había desaparecido de su vista”* (Lc 24,31). Este hecho da a entender una realidad esencial de nuestra fe: Cristo que parte el pan se convierte ahora en pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos”
11. “A este respecto, es necesario recordar que un simple partir el pan material con los hambrientos en el nombre de Cristo es ya un acto cristiano misionero. Con mayor razón, partir el pan eucarístico, que es Cristo mismo, es la acción misionera por excelencia, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia”.
12. “El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción. Que nuestro corazón anhele siempre la compañía de Jesús, suspirando la vehemente petición de los dos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: *“¡Quédate con nosotros, Señor!”* (cf. Lc 24,29)”.
13. “Después de que se les abrieron los ojos, reconociendo a Jesús *“al partir el pan”*, los discípulos, sin demora, *“se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén”* (Lc 24,33). Este ir de prisa, para compartir con los demás la alegría del encuentro con el Señor, manifiesta que *“la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”* (EG 1)”.
14. “El primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros”.
15. “La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más la validez perenne de la *misión ad gentes*, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra”.

16. "Hoy más que nunca la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo"
17. "Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable (EG 14)".
18. La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades, porque *"la Iglesia misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia"* (EG 15)".
19. "Todos pueden contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio. Las Obras Misionales Pontificias son el instrumento privilegiado para favorecer esta cooperación misionera en el ámbito espiritual y material. Por esto la colecta de donaciones de la Jornada Mundial de las Misiones está dedicada a la Obra Pontificia de la propagación de la fe".
20. "La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave comunión, participación y misión".
21. "Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escritura y partir para nosotros el pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo".
22. "Como aquellos dos discípulos; *"contaron a los otros lo que les había pasado por el camino"* (Lc 24,35), también nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor, de su vida, de su pasión, muerte y resurrección, de las maravillas que su amor ha realizado en nuestras vidas".
23. "Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios".